

Jacques Derrida, *La vie la mort. Séminaire (1975-1976)*, édition établie par Pascale-Anne Brault et Peggy Kamuf, Paris, Seuil, 2019, 366 pp.

La vie la mort es el séptimo de los seminarios y cursos de Jacques Derrida publicados hasta el momento. Como señalan los editores, Pascale-Anne Brault y Peggy Kamuf, entre 1960 y 2003 Derrida escribió unas 14.000 páginas para los cursos y seminarios que impartió en París, primero en la Sorbonne (1960-1964), luego en la École Normale Supérieure de la rue d'Ulm (1964-1984) y, durante los últimos veinte años de su vida, en l'École des hautes études en sciences sociales (EHESS, 1984-2003). *La vie la mort* ha sido publicado por Seuil, a diferencia de los seis anteriores editados por Galilée. De la ENS se publicaron *Heidegger: la question de l'Être et l'Histoire. Cours de l'ENS-Ulm 1964-1965* (2013) y *Théorie et pratique. Cours de l'ENS-Ulm 1975-1976* (2017). Por su parte, *La bête et le souverain, vol. 1: 2001-2002* (2008), *La bête et le souverain, vol. 2: 2002-2003* (2010), *La peine de mort, vol. 1: 1999-2000* (2012) y *La peine de mort, vol. 2: 2000-2001* (2015), pertenecen al período de la EHESS, en el que el profesor Derrida (ya libre de las normativas que debían cumplir los profesores con respecto al Programa de agregación) dictó sus seminarios de acuerdo con las siguientes secuencias temáticas: “Nacionalidad y nacionalismo filosóficos” (1984-1988), “Políticas de la amistad” (1988-1991) y “Cuestiones de responsabilidad” (1991-2003).

Derrida elaboraba un texto para cada una de sus lecciones, dictadas los miércoles de 17 a 19 hs. frente a una numerosa audiencia, y la tarea docente constituía la instancia de exposición pública de sus trabajos de investigación y el laboratorio donde testear las ideas, repensarlas, y eventualmente reelaborarlas en conferencias y publicaciones posteriores.

El seminario *La vie la mort* fue dictado desde el otoño de 1975 hasta junio de 1976, y está compuesto por catorce sesiones, cuya problemática se presenta en cuatro abordajes. I) En las sesiones 1-3 se plantea el problema de la vida la muerte, que se inicia con una primera aproximación a François Jacob y con un análisis del artículo de Georges Canguilhem “Le concept et la vie”, incluido en *Études d'histoire et de philosophie des sciences* (1968). Entre ambos Derrida introduce a Nietzsche, que estará presente en todas las lecciones. II) En las sesiones 4-6, Derrida realiza un abordaje minucioso de *La logique du vivant* (1970) de F. Jacob, cuyo concepto de “programa” será central en el análisis. III) En las sesiones 7-10 se trata la lectura heideggeriana de Nietzsche, en el marco de la historia de la metafísica y su relación con la biología. IV) En las sesiones 11-14 se ocupa del principio del placer de Freud, y las implicancias del “más allá” (*Jenseits, au-delà*).

En el contexto del Programa de agregaciones de 1976, la ENS propuso el tema de “la vida y la muerte”, un título que Derrida modificó, abandonando la conjunción “y”, sobre la cual se explica en detalle durante la primera sesión. Allí comenta (p. 25) la incomodidad que significa para el trabajo docente las normativas de las agregaciones y las imposiciones institucionales para llevar adelante un “programa” de seminario. Por eso, señala, su tarea docente siempre ha sido la de deconstruir aquello que en la enseñanza parece demasiado programado y programático; y además de eliminar la “y” entre *la vida la muerte*, pensó en darle como título a la sesión inaugural la palabra “Programas”, en plural, ya que también es nodal en relación con la temática elegida de hilo conductor del curso.

Derrida discute (p. 19 y ss.) el espacio que une y separa *la vie la mort*, espacio bisagra (*brisure*), sin caer en la oposición dialéctica; un espacio sin línea o una línea sin palabra, un silencio marcado. La relación de yuxtaposición u oposición, la relación de posición, la lógica de la posición (dialéctica o no dialéctica), tal vez sea lo que se cuestiona con *la vida la muerte*. Al eliminar la conjunción “y” se señala que la otredad o la diferencia no es del orden de lo que la filosofía llama oposición (*Entgegensetzung*), esa posición dualista de dos frente a frente, en el sentido en que, por ejemplo, en Hegel el concepto de posición y la posición del concepto forman los esquemas motores de la dialéctica, y especialmente donde la oposición, la contradicción, es el proceso del paso de un opuesto al otro. Para Derrida, la vida misma es la introducción (o economización) de la muerte. Se trata de reconocer que la oposición, dialéctica o no, señalada por la conjunción “y”, oculta la necesidad de la vida de guardar para sí algo de la muerte.

Es necesario indicar que la segunda sesión del seminario fue retomada y publicada en *Otobiographies. L'enseignement de Nietzsche et la politique du nom propre* (Galilée, 1984) y que, por su parte, los temas de la octava y parte de la novena sesión fueron recogidos en una conferencia dada en 1981 en el Instituto Goethe de París, en presencia de Hans Georg Gadamer, y posteriormente publicada en alemán e inglés. Por último, las últimas cuatro sesiones del seminario se retomaron en *La carte postale. De Socrate à Freud et au-delà* (Flammarion, 1980). Pero, con excepción de lo mencionado, buena parte de las páginas que constituyen el seminario no dieron lugar a ninguna publicación posterior. Este es el caso de las cuatro sesiones (de la tercera a la sexta, pp. 77-180) que tratan sobre las “ciencias de la vida” y, en particular, sobre la genética. Con sus incisivos análisis sobre los escritos de Georges Canguilhem, y especialmente sobre *La logique du vivant* de François Jacob, Derrida muestra cómo estos discursos científicos deconstruyen sus propias bases conceptuales, con nociones como texto, programa, huella, código, suplemento, metáfora y analogía.

Desde la primera lección el objeto de sus comentarios sobre Jacob es el concepto de programa, elemento explicativo clave de la lógica de lo viviente, porque cada individuo no tiene otra misión biológica que transmitir el contenido de éste a sus descendientes. El programa está proyectado, se dirige al futuro, pese a que aporta la memoria viviente del pasado. Por otro lado, Derrida se detiene (p. 42 y ss.), en particular, en una referencia de Canguilhem a un libro de Claude Bernard (*Leçons sur les phénomènes de la vie*, 1878). De ella extrae la tesis de la dificultad de aplicar la lógica de la analogía al concepto biológico de programa. A través de la misma, Bernard habría intentado suplir con metáforas la falta de claridad del saber biológico. De hecho, dice Derrida, en ese mismo error habría caído Jacob, ya que esta semiótica, esta “gráfica de la vida”, está ligada a todos los valores del *logos* en su más constante tradición platónico-hegeliana, y ella misma es releída como un *telos* en marcha (p. 44). En este contexto, cita una anterior aproximación suya a esta cuestión presente en *De la grammatologie*, en un capítulo titulado “Le programme”, en el que se refiere a la biología y la noción de programa que ésta maneja con relación a la célula viviente. Allí no se trataba de hacer descansar en la noción o en el término programa toda la máquina conceptual del *logos* y de su semántica, sino por el contrario, se procuraba mostrar que la llamada a una escritura no-fonética en la genética debía implicar y provocar toda una deconstrucción de la máquina logocéntrica, antes que provocar un retorno a Aristóteles.

En la segunda sesión comenta *Ecce Homo* de Nietzsche (pp. 51 y ss.), señalando cómo el propio nombre remite a la muerte y de qué forma el filósofo alemán enfoca su obra para hablar de la vida, de sí mismo como viviente. Se evidencia, en la obra citada, la intersección constante de *la vida la muerte* (representadas respectivamente por las figuras de la madre y el padre). Expone también (p. 63 y ss.) el contenido de las conferencias de Nietzsche “Über die Zukunft unserer Bildungsanstalten”, comentando, entre otras cuestiones, el pasaje en que su autor habla de la enseñanza de la lengua materna, rechazando que ésta se enseñe como una lengua muerta y reivindicando su enseñanza en tanto que algo vivo.

En la cuarta sesión, momento decisivo del curso, Derrida expone que la biología genética se ha construido sobre el modelo del texto: *es texto*. Si el objeto, el referente de un texto científico (y la ciencia es un texto), si el objeto, el referente de un discurso científico (y la ciencia es un discurso), si este objeto o este referente no son realidades meta-textuales o meta-discursivas; si su realidad misma tiene una estructura análoga o un funcionamiento homogéneo a la de la textualidad científica; si el objeto (lo viviente, es decir, la reproductibilidad), el modelo y la subjetividad científica (el cognoscente, etc.) tienen una estructura análoga, a saber, la del texto, no se puede hablar de sujeto cognoscente, de objeto conocido y de modelo analógico. Además, y

por la misma razón, todo lo que creemos conocer familiarmente bajo el nombre de “texto” es un producto complejo de la vida, de lo viviente, y el pretendido modelo no es exterior ni al sujeto cognoscente ni al objeto conocido. No hay nada de fortuito o de externo a esto que el viviente que somos produce: cosas (textos) que al parecer pueden servir de modelo para el conocimiento de lo viviente (p. 114).

La biología, para Derrida, no es una ciencia como las demás. Presupone una facultad singular, una producción de sí misma que no es una mera replicación, sino que permite que ocurran eventos imprevistos (no programados). Entre estos eventos suplementarios, se encuentran la sexualidad y la muerte, que no quedan subordinadas a ninguna finalidad. Cuando la ciencia tiene que hablar del sexo o de la muerte, señala Derrida, las oposiciones actuales ya no son suficientes, ningún concepto puede separarse de la dimensión metafórica.

Para des-bordar la circularidad de la ciencia biológica, hay que dar un *paso suplementario* hacia un otro pensamiento, aquel que el conocimiento científico es incapaz de problematizar. Derrida encuentra en Nietzsche este otro pensamiento, a través de la huella heideggeriana. Para Heidegger, el “biologismo” de Nietzsche está situado en un punto límite, allí donde se consume la metafísica occidental. Pero esta “cumbre” es también un punto de inflexión, el del caos, la apertura del abismo, el lugar donde lo viviente, desprovisto de cualquier modelo, deja “en suspenso” a la metafísica.

Es imposible en una reseña dar cuenta de la cantidad de información, de la sutileza de los análisis y de la calidad y densidad del ejercicio del pensamiento que despliega Derrida en cada una de las sesiones del seminario. Hegel, Jacob, Heidegger, Blanchot, Monod, Canguilhem, Bernard, Nietzsche, Badiou, Freud, Laplanche, Rousseau, son los nombres de los filósofos y pensadores que, algunos con mayor frecuencia que otros, Derrida cita en estas lecciones. Sus lectores y estudiosos encontrarán en estas páginas también el enorme nombre espectral de Marx, en el abordaje de los conceptos de “producción” y de “reproducción”, en la sesión quinta, en un clásico juego derrideano de valorización y crítica.

Este seminario se incorpora al *corpus* derrideano, desde la dimensión del “Derrida profesor”, y constituye una instancia ineludible para la comprensión no sólo de la obra publicada (como los libros ya mencionados: *Otobiographies* y *La carte postale*) y su relación con los otros textos del *corpus*, sino también para los debates actuales en torno a la vida y lo viviente.

Gustavo Romero